



Primavera indígena en El Salvador

El 85 por ciento de la población salvadoreña tiene raíces indígenas, es decir, de los pueblos originarios que desde hace 500 años sobreviven y resisten el saqueo, la explotación, el exterminio y el olvido. Hoy, varios de esos pueblos retoñan como en la primavera, repudian al partido ARENA y eligen alcaldes del FMLN.



Brasas de los pueblos indígenas

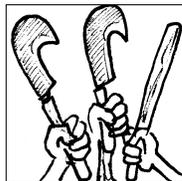


El corazón y sentir indígena palpitan en municipios con población nahua-pipil como Izalco, Nahuizalco,

San Julián, Santo Domingo de Guzmán y Santa Catarina Masahuat, en Sonsonate; San Pedro Puxtla, Tacuba y Guaymango, en Ahuachapán; y Panchimalco, en San Salvador. Pueblos Kakawira y Lencas hay en Cacaopera y Guatajiagua, en Morazán, y descendientes de Maya-Chortís en Chalatenango.

Estos pueblos demandan: la recuperación de la tierra, el agua y las semillas de granos nativos, el acceso a vivienda, salud y estudios, libertad para vivir su espiritualidad y participación en los espacios políticos.

Luz rebelde que no se apaga



La exclusión de los pueblos indígenas viene de siglos. Los conquistadores impulsaron la idea de que el blanco-europeo era superior y de que el "indio" era inferior. Esa creencia, que aún persiste en algunas mentes, justificó el despojo de las tierras y la esclavitud de los pueblos nativos por parte de los colonizadores quienes mataban por riquezas, mientras los pueblos indígenas se defendían por dignidad. Resistieron durante 300 años de dominio español, y mantienen su lucha desde la independencia de España, en 1821.

La insurrección indígena-campesina más recordada ocurrió en enero de 1932, contra la oligarquía cafetalera. La lucha se concentró en el

occidente del país, especialmente en Izalco y Nahuizalco, bajo la dirección de Feliciano Ama, Francisco Sánchez y Farabundo Martí. La insurrección terminó en una horrenda masacre y el fusilamiento de sus principales dirigentes.

El terror fue tal que, para sobrevivir, mucha gente indígena tuvo que negarse a sí misma: dejó de hablar su idioma, de practicar su espiritualidad y de convivir comunitariamente con la tierra. Por su lado, desde los años ochenta, los verdugos oligarcas reviven la atrocidad de 1932 iniciando las campañas electorales de su partido ARENA en Izalco, lugar al que llaman "la tumba de los rojos". Pero el pasado 18 de enero, el pueblo de Izalco derrotó a ese partido que representa los intereses de las mismas familias oligarcas responsables de aquella masacre.

Una llama que se enciende



Como si el destino de los pueblos indígenas estuviera enlazado, el 25 de enero,

también el pueblo boliviano, junto a su Presidente indígena Evo Morales, aprobó una nueva Constitución que pone los arranques de una sociedad basada en las demandas de los pueblos indígenas y demás sectores explotados, consagrando así una nueva primavera.

¡Un ejemplo digno de retomar por todos los pueblos oprimidos por familias oligarcas!